



**Hermandad y Primitiva Cofradía de Nuestro
Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en
Jerusalén y Santísima Virgen de los Dolores**

Parroquia de San Eutropio (Paradas)

NAZARENOS – BOLETÍN DIGITAL n.1

UN VIERNES SANTO DE PLATA

Crónica de la Mañana del Viernes Santo de 2013

Plata Bajo el Paso de Jesús Nazareno (Juan Antonio Barrera Rodríguez)

Plata de Túnicas Antiguas (Mónica Martín Alcaide)

Tu Mirada y la Mía (Pablo Parrilla González)

La Mañana que el Moreno Perdió *er coló* (Francisco Javier Arcenegui Rodrigo)

Coordina: Eduardo Javier Pastor Rodríguez.

UN VIERNES SANTO DE PLATA

Crónica de la Mañana del Viernes Santo de 2013

Estaba encendida cuando los nazarenos iban llegando, por el camino más corto, al templo parroquial de San Eutropio. La candelera de la Virgen de los Dolores –plata de ley y amor de sus hijos- alumbraba con fuerza el rostro de dolor de la Virgen que tenía que llenar, con su aspecto sobrio y elegante, la mañana de un nuevo Viernes Santo.

También estaban encendidos los cuatro faroles –plata sobre caoba- que estaban destinados a guiar por las calles de Paradas el rostro moreno de Jesús Nazareno.

Llenas estaban las bancas de la parroquia de túnicas negras y antifaces morados. Unas túnicas, nuevas en la inocencia del que todo lo mira con los ojos de la primera vez. Otras túnicas, negras pero con el trasfondo de la plata con el que los años blanquean lo que tantas y tantas veces se ha repetido.

Junto a la pila bautismal esperaban los cirios morados y los blancos, color de plata. Más de cuatrocientos años repitiéndose el rito. Más de cuatrocientos años después, los nazarenos de Paradas volvían a echarse a las calles de Paradas llenándolo todo de Nazareno y Dolores.

Estas son las crónicas de la mañana de un Viernes Santo que nos cogió con el corazón en vela y los ojos emocionados. Las crónicas del que lo vive todo en pocas horas, del que ve a través del antifaz, la historia de su sangre y de su pueblo.

PLATA BAJO EL PASO DE JESÚS NAZARENO

Por Juan Antonio Barrera Rodríguez

7 :40 de la mañana: suena el despertador, por fin ha pasado la noche del Jueves Santo para dar lugar a la mañana del Viernes Santo, tan deseado por nosotros. Me levanto y directamente pongo

“El llamador” de Canal Sur radio y Telesevilla esperando escuchar y ver la hermandad de los Gitanos saliendo de la Santa Catedral.

Pero no. La primera sorpresa de la mañana. Cada una de las tres

hermandades de capa de la madrugá refugiadas en distintos templos.

Tras escuchar esto, algo impaciente y nervioso me dirijo a encender el ordenador y ver las previsiones del tiempo en Paradas, las cuales me tranquilizaron un poco, ya que no daban agua para “nuestra hora”. No hay ganas de desayunar, pero no queda otra. Me tomo una tostá y, ¡cómo no!, una torrija tan típica en este tiempo. Me visto con toda la ilusión acumulada durante el año, y tras despedirme de mi familia, me dirijo hacia la Iglesia.

Una vez allí y, antes de encontrarme con mis compañeros, me dirijo a nuestros titulares para rezarles. Por fin estamos todos en nuestro santuario de cada mañana de Viernes Santo, donde nos hacemos la ropa, esperando el gran momento de irnos a nuestras trabajaderas. Antes de esto último y siempre muy pendientes del cielo, Eutropio, nuestro capataz, nos da las últimas indicaciones. Este año todos echábamos de menos a nuestro compañero Manolo Nieto, al que nuestro Moreno se lo quiso llevar junto a Él. Máximo López, nos recitó unos versos dedicados a nosotros, a nuestra Hermandad, haciendo referencia y homenajando al

anteriormente citado, Manolo Nieto. Desde aquí hago llegar el agradecimiento de los costaleros por esas palabras que tanto nos emocionaron y animaron allí en el patio.

Palabras de nuestro capataz: ¡Señores al paso!

Nuestro gran momento, ¡la primera levantá! A pulso con Él y va por Manolo Nieto.

Desde debajo del paso se escucha al Diputado Mayor de Gobierno: ¡Abrid la puerta de la Iglesia y la Cruz de Guía a la calle ya!

Una vez allí y, antes de encontrarme con mis compañeros, me dirijo a nuestros titulares para rezarles.

Uno de los instantes más esperados, la levantá previa a la salida, pidiendo salud y trabajo para todos nosotros.

Empieza a sonar la marcha “Nuestro Padre Jesús”. Nervios a flor de piel. Vamos buscando el cancel, mientras Eutropio y los auxiliares nos piden que los pasitos sean muy cortitos y poquito a poco, sin prisas. Una vez el paso “cuadrao” nos vamos de frente hasta que el capataz nos manda “los dos costeros por parejo a tierra y de frente con Él”. Una vez salvado el cancel, nuestros cuerpos arriba y ya estamos en las tablas. Momento emotivo para todos, dándonos la enhorabuena debajo del paso entre nosotros por tener a nuestro titular ya en la calle y cada uno

acordándose de los suyos en este gran momento.

Primera levantá en la calle y al son de la marcha “Sube el Nazareno” procedemos a la primera revirá buscando las calles de Paradas para pasear al Hijo de Dios, realizando una catequesis pública.

Siempre pendientes del tiempo vamos avanzando, muy poquito a poco y siempre de frente, a nuestro estilo de andar, para mí el mejor, y mucha “culpa” de esto la tiene Eutropio, nuestro capataz.

Conseguir ese andar en un pueblo como Paradas no es nada fácil, tiene mucho mérito y desde aquí le doy mi más sincera enhorabuena y admiración como capataz.

Cada vez se ponía el cielo más encapotado, pero yo no tenía miedo por el agua, pues antes de salir de mi casa consulté el tiempo como he dicho antes y no daba lluvia. Allá por la calle “Las Lunas” empiezan a caer las primeras gotitas de la mañana, será una nubecilla...

Seguimos avanzando siempre de frente. Llegamos a la calle La Iglesia, en la puerta de la sacristía arriamos el paso. Se ven los primeros paraguas, entonces sí empiezo a preocuparme, qué incertidumbre... ¿Serán los

sudores de Jesús Nazareno por llevar la cruz a cuestas?

Sin saber desde dentro si se ha tomado alguna decisión, suena el llamador y seguimos para adelante. En la puerta de la Casa Hermandad del Cautivo arriamos de nuevo el paso, coincidiendo con mi relevo, me salgo fuera. Las gotitas de agua pasan a ser un chispeo más constante, entro en el zaguán de la casa de un vecino para hacerme el costal de nuevo, para cuando me tocara entrar otra vez allí por la calle La Laguna.

Pero cuando salgo, veo a mi Moreno andando hacia atrás buscando la Iglesia. ¡Qué sensación! Inexplicable, un momento duro, la banda montada en el acerado nos abre paso mientras sigue sonando el redoble

de tambores. Compañeros emocionados, consolándonos unos a otros, mientras el paso sigue para la iglesia. Cuando el Cristo llega a la altura de la puerta lateral de la iglesia, veo a la Virgen apareciendo desde la calle “don Fraile”, a paso de agua, entrando en el porche. Momento histórico, ¡la Virgen entrando en la Iglesia antes que el Señor! Una vez dentro el paso de Virgen y los nazarenos de esos tramos, entra el paso del Señor. Colocado el paso en su sitio y todos fuera del mismo nos vamos abrazando los

Siempre pendientes del tiempo vamos avanzando, muy poquito a poco y siempre de frente, a nuestro estilo de andar.

NAZARENOS – BOLETÍN DIGITAL n. 1

47 costaleros que formábamos la cuadrilla este año.

Una vez la Iglesia un poco desalojada, me hice varias fotos con mi familia delante de los dos pasos.

Finalmente, una oración y unas palabras íntimas a nuestros titulares y esperemos que el próximo año en la mañana del Viernes Santo brille el sol.

Ya solo faltan 380 días para el próximo Viernes Santo.

PLATA DE TÚNICAS ANTIGUAS

Por Mónica Martín Alcaide

A los hermanos Nazarenos que no pudieron estar este año en la Estación de Penitencia del Viernes Santo.

Llegó la Cuaresma y con

ella la Semana Santa, como todos los años, pero nunca presagí que ésta, la del año dos mil trece, iba a ser diferente a todas las demás de mi ya larga vida como Nazarena de la Hermandad y Primitiva Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén y Santísima Virgen de los Dolores.

Aunque, en el transcurso de nuestros días, vivamos en hermandad y llevemos nuestra religión a lo más alto, cuando llega la Cuaresma incrementamos nuestro sentido cristiano, y en Semana Santa revivimos la Pasión

de Cristo, cuidamos nuestra vivencia personal y comunitaria de la vida de fe en la oración y en la liturgia.

Desde hace mucho, no podría concretar cuánto exactamente, vengo haciendo Estación de Penitencia cada Viernes Santo, de nazarena, que yo recuerde un par de años fueron los que, por motivos de salud, no pude salir de penitente, sentí en esos momentos mayor mi penitencia; y aunque haya gente que no lo entienda, se lleva mal, parece que algo falta, la culminación de tu vivencia en la Pasión de Cristo, acompañar a tus titulares ese día. Es ese sentimiento del Nazareno que te hace derramar lágrimas todos los

años, por diferentes motivos y en diferentes momentos.

Te emocionas cuando sacas la Papeleta de Sitio, otro año más, tramo sexto, acompañando siempre a nuestra Santísima Virgen de los Dolores, cada vez más cerca de ella,... "por los que no pudieron estar este año". Sí, te emocionas porque se acerca el Viernes Santo.

Empieza el Domingo de Ramos con la vista puesta en el cielo y así todos los días de la semana, oyes a unos y a otros hablar del tiempo que hará, y esperas que digan que este año también saldremos, que tendremos un respiro y se irán las nubes para no volver,... pero este año no ha podido ser así.

Viernes Santo, siete y media de la mañana, casi ni dejo sonar el despertador porque ya estaba despierta, me incorporo y me hago aún más consciente de lo importante que es éste día en nuestras vidas, y le pido a Dios en oración lo mejor para todos.

Lo primero que hace un Nazareno ese día, al levantarse, es asomarse a la ventana y mirar si el cielo está despejado. Otros años, recuerdo

que era muy grata la sensación de ver el cielo celeste acompañado con alguna nube blanca, después de una semana entera lluviosa, casi sin tregua, pero este año lo vimos diferente, cuando miré estaba algo gris pero daba la impresión que no quería llover, incluso hubo un momento en que se despejó y se pudo ver ese añorado cielo celeste, ¿o quizás fue mi ilusión?,... aún no lo sé.

Me fui para casa de mis padres, sobre las ocho de la mañana, y ya allí nos pusimos a vestirnos de

Pienso en él, no dejo de sentirlo, y pienso también en tantos... "que no pudieron estar este año".

Nazareno. Túnica negra, antifaz morado, guantes y calzado negros, la medalla, el escudo en el antifaz, cordón blanco y papeleta de sitio, no falta nada, todo lo que año tras año guardas para que, si Dios quiere, dure mientras puedas acompañarlos, que han ido pasando de unos a otros de mis hermanos, según estaturas, no sé cuantos años pueden tener, pero sé que no estrené nunca túnica alguna.

El momento de salir de mi casa, ya no es igual que antes, el año pasado y éste han sido difíciles, mi padre ya no está con nosotros, pero sí en nuestro corazón, nos dejó un legado muy grande "ser

cristianos y del Nazareno", gracias a él y a mi madre seguimos teniendo este sentimiento tan grande por nuestra Hermandad, la que nos han ido inculcando desde pequeños, y así seguimos, transmitiéndolo ahora a mis sobrinos, y éstos a sus hijos.

La verdad es que siempre recordaré a mi Padre, como a tantos que les falta un ser querido en estos momentos. Era una de esas personas especiales. Me consta que fue buen hijo, buen hermano, buen esposo, buen amigo, y sé que fue buen padre, suegro, abuelo y también bisabuelo, y sobre todo, buen cristiano. Los que lo conocieron, seguro que comparten conmigo todos estos calificativos, era mi padre también un buen Nazareno.

Pienso en él, no dejo de sentirlo, y pienso también en tantos... "que no pudieron estar este año".

Ya en la calle, ocho y media de la mañana, después de despedirnos de mi madre con un beso y deseos de una buena estación de penitencia, el viento y las nubes se han hecho más visibles, pero seguimos con la esperanza y la emoción de hacer todo nuestro recorrido.

Nos dirigimos al Templo, en silencio, calle "don Fraile" y el

Porche, nos vamos juntando casi con los mismos hermanos Nazarenos que otros años, y aunque no les veamos la cara, intuimos quienes son; nos miramos a los ojos y vuelvo a tener emociones que me recorren el cuerpo entero hasta el corazón.

Al llegar, entramos por la Sacristía, vamos viendo ya impacientes a los costaleros, miembros de la Junta, ultimando para que todo salga según lo previsto, y nos dirigimos, antes de todo, a visitar el "Monumento al Sagrario", a acompañarlo y a rezar las oraciones preparadas para estos momentos, y sobre todo a hacernos más conscientes de nuestras buenas intenciones.

Lo que vas sintiendo, cuando empiezas a ver a los hermanos Nazarenos que año tras año nos encontramos allí, salvando cualquier obstáculo que se haya podido presentar, a mis hermanos, primos, amigos, sobrinos y, hasta ya, sobrinos-nietos, casi no se puede explicar, no paran de brotar sentimientos de paz, de alegría, y sigues recordando a los que... "este año no pudieron estar", pero quieres guardarle un sitio muy privilegiado en este momento para que tu estación de penitencia sea también la suya.

Poco a poco, se acerca la hora, y

con ella empiezan los murmullos, que si “veremos a ver si salimos”, que si “va a llover”, pero aún así, yo percibí que la Junta de Gobierno lo tenía claro, y así fue, se abrieron las puertas a la hora prevista, diez de la mañana, aunque el cielo aún seguía nublado, aguantando la lluvia.

Antes de formar nuestro tramo, siempre pedimos a nuestro diputado, que nos deje ver la salida de Jesús Nazareno, e invito a todo el mundo a, al menos una vez, disfrutar de esa

emoción que supone verlo, en silencio, sólo escuchando la voz del capataz y el racheo de pies, ruido de pasión por su titular de los

hermanos costaleros, esa “izquierda alante” “vamos de frente” “menos pasos” y esa “derecha atrás” y, paso a paso, casi a pulso, para que la cruz que porta el Nazareno pueda salir sin rozar, por las enormes puertas del templo.

Sí, salimos, pero el viento se hacía cada vez más real, nos levantaba casi el antifaz, con tanta fuerza soplaba que conseguía hasta movernos, pero, aguantaba sin llover. No parecía Viernes Santo

de primavera, ni siquiera llegué a percibir ese olor a azahar que otros años impregna todo nuestro recorrido por la calle Olivares, ni siquiera pudimos mantener encendidos nuestros cirios, se intentó varias veces, pero fue inútil.

Seguimos adelante, pero llegó, digo si llegó. Ya pasada la calle “Virón”, en la calle “Las Lunas”, empiezas a notar que algo murmura la gente, y, no sé ni cómo aparece el primer paraguas

abierto, te haces en ese momento consciente de que no va a poder ser, el viento tiene cada vez más fuerza, y aunque poco, pero ves que el suelo empieza a llenarse,

no de cera como tendría que haber sido, sino de pequeñas gotas de agua caídas del cielo gris que, sin más remedio, avecina lluvia.

Aún así, no me impidió disfrutar de esa bajada por la calle “Las Lunas”, donde se divisa hasta la pequeña curva que hace la estrecha calle “don Fraile”, pienso que es uno de los momentos más bonitos del recorrido, justo en la parte de atrás de mi casa, donde año tras año nos han esperado sentados con las puertas abiertas,

No sé ni cómo aparece el primer paraguas abierto, te haces en ese momento consciente de que no va a poder ser.

mis padres, incluso en los últimos años de vida de mi padre, ya enfermo, con su traje azul o el gris, y su corbata burdeos de rayas y sus zapatos nuevos, así lo he visto también este año, todo bien preparado como a él le gustaba estar siempre, bien peinado con su rebelde pelo oscuro, y así recibir a nuestro Padre Jesús Nazareno y a nuestra Santísima Virgen de los Dolores, por los que siempre han sentido una gran devoción.

Este año sólo nos esperaba mi madre, y no pude evitarlo, como todos los años, me acerque un momento a besarla con fuerza y darle las gracias por estar ahí, junto al recuerdo de mi padre, también estaba mi tía, mi marido, cuñado, algunos de mis hermanos, vecinos, también presencie algunos costaleros de relevo tomándose el conocido “bocadillo”, y seguimos adelante, pero no paraba de lloviznar.

Vimos que el paso del Señor pasó de largo del Templo, y pensamos que todo estaba controlado, que dejaría de caer esas gotas de agua, y que también pasarían los tramos de Palio junto a él, pero justo cuando el sexto tramo, segundo de Palio, llegó al Porche, vimos como retrocedía el quinto tramo, primero de Palio, el de los niños; fue un momento de gran tensión,

tristeza, casi no llovía, pero se había tomado la decisión y así nos lo comunicaron, “¡vamos pa dentro, sin perder nuestro sitio pero deprisa, acompañando siempre a nuestra Virgen de los Dolores!”.

Hubo rumores que en nuestro pueblo vecino Arahal estaba cayendo una intensa lluvia, tormenta que podría venir para Paradas en breve, y no se hizo esperar, siguió lloviendo sin parar.

La entrada en el Templo, después del recorrido, siempre nos cuesta, pero este año fue aún más triste, después de soltar el cirio, intacto prácticamente, y todos dentro, vinieron los abrazos, las lágrimas, el desconsuelo, pero el sentimiento fue quizás uno de los más importantes, porque después de todo, y gracias a Dios, todo fue bien.

Terminamos nuestra estación de penitencia cuando nuestros titulares se quedaron bien situados, en su lugar de costumbre en estos días, con los cirios de Nuestra Santísima Virgen de los Dolores y los faroles de Nuestro Padre Jesús Nazareno encendidos, y esa luz que les ilumina la cara, les dimos las gracias y les pedimos que sea su voluntad.

¿Quién no ha tenido un padre, una

hermana o una amiga, que, por no encontrarse ya con nosotros, o por motivos de trabajo o por motivos de salud, no han podido salir este

año?, Para ellos, ahí va mi visión, mi experiencia, mis sentimientos, de este mi Viernes Santo.

TU MIRADA Y LA MIA

Por Pablo Parrilla González

Estas líneas siempre deben escribirse. Mientras se han escrito, el bacalao, las torrijas, y las espinacas se han convertido, una vez más, en la metáfora habitual de algo que todos conocemos muy bien. Nuestra educación sentimental en este hecho diferencial que es la Semana Santa ha tenido como escenario no solo la oscuridad de la iglesia, altares, rincones o el bullicio de las calles de nuestro pueblo, Paradas, propicios para la reflexión. Nadie piense que esto es frívolo. Porque con esos lugares adornados de sabores y olores característicos de este tiempo del año, reaparecen las emociones más auténticas, las que nos dirigen irremisiblemente a la mirada sobre el ayer, sobre nuestra infancia, a la época impaciente de juventud y a la madurez, edades que van a dar la medida de nuestra mirada sobre la Semana Mayor.

No deja de ser representativo que esta mirada al gozo futuro que

llegará junto con la mirada de los tiempos muertos de la Semana Santa sean el eje de la grandeza de lo cotidiano, de algo que siempre debe ser escrito. Significa, ahora más que nunca, una faceta interior de mi persona que solo uno puede contener en sí mismo: la mañana del viernes santo en Paradas. Quizás haya significado tanto para mí que haya sido incapaz de escribir algo sobre ella sin que la reflexión y la emoción verdaderas se encontraran presentes. En realidad es nuestra verdadera patria y es deber rendirle siempre honores, consciente del valor de lo ritual y precisamente de la importancia de que lo ritual no se convierta en algo vacío.

Por eso, nuestra reflexión –mi reflexión- puede acercarnos a que la grandeza de la mañana del viernes santo es mucho más poderosa que nosotros –con climatología adversa como ha ocurrido este año- ya que el tiempo de nuestra mirada, siendo

absolutamente humano, queda en suspenso; la fugacidad del presente nos conduce a un vínculo singular que nos une con quienes precedieron y con quienes recogerán el testigo que debemos bien portar.

El amor a nuestras devociones – nuestras imágenes- nos *duele mucho*. Ese amor le da fuerza a cada una de las reflexiones más preocupadas por el presente y el futuro de este día tan especial, ya que no hay nada más importante que el deseo irrefrenable de transmitir los valores que han ido

haciendo posible esta particular historia. Y es esto también lo que evita que nuestras emociones y sentimientos más profundos se entreguen en esta mañana de viernes

santo a una nostalgia impuesta, a un pasado que puede ser maravilloso pero que aún no debe impedir tu mirada... y la mía.

No debo quitarle protagonismo a la auténtica protagonista: tu mirada. Pero mis palabras se dirigen a quienes los augurios de esta singular estación del año y la llegada de la cuaresma les infunden nueva vida; a las personas que siguen viendo en la Semana Santa la manifestación más bella y rica del espíritu de un pueblo y de quienes en él habitan; a los hombres y mujeres que se

vuelven niños cuando el sol se refleja en un canastito de velas o en otro que contiene caramelos mientras suenan cornetas y tambores y marchas soñadas como *Virgen del Valle* por calle Olivares; a cuantos saben lo que es llorar bajo una antifaz con el recuerdo de los seres queridos desaparecidos como oración permanente o a aquellos impedidos que salen a la calle para contemplar nuestros imágenes y que reciben la bendición de nuestro sacerdote como contemplé en calle Lunas.

Mi mirada, en esta mañana tan soñada por mí, es guiada por alguien que me insufla amor y fuerza desde el cielo para hacer la estación de penitencia. Y que desde el cielo me

señala el camino hacia Nuestro Padre Jesús Nazareno, que va cargando con el madero, pagando culpas ajenas y haciendo un camino tortuoso hacia el calvario paradeño, *el porche*. Y a mis espaldas, me giro y contemplo un grupo de inocentes querubines que se han unido a *nuestra mirada*. Ellos van caminando alegremente y perpetuando la mañana del viernes santo. Y un poco más lejos, veo a la Madre de Dios, la Santísima Virgen de los Dolores, escoltada, protegida y llevada por una cuadrilla de valientes

*La grandeza de la mañana
del viernes santo es mucho
más poderosa que nosotros, y
aquel tiempo de nuestra
mirada queda en suspenso.*

anónimos. Mi cercanía a ella, pese a los metros de distancia, es total. Viene en busca de su Hijo, con sumo dolor y cargada de lágrimas pesadas. Sus lágrimas son nuestras lágrimas.

Eres flor entre las flores

Pura y blanca azucena

El mejor de los olores,

El alivio de mis penas,

Señora de los Dolores.

Virgen de los Dolores: cuando dan las once en el reloj de la torre de

esta mañana de viernes santo en Paradas y la fragancia del incienso se enrosca en los balcones del porche abiertos de par en par, espero a que suene la marcha real, y entonces comienza en mi ser la *hora mágica* de la Semana Santa de Paradas. A esa hora con mi túnica de ruán, salgo a la calle para acompañarte y siento el primer escalofrío de las ansias de estar contigo. Virgen de los Dolores, en *tu mirada* está mi razón de ser.

LA MAÑANA QUE EL MORENO PERDIÓ *ER COLÓ*

Por Francisco Javier Arcenegui Rodrigo

Sentir bajo el antifaz el frío

de la mañana, la penetrante humedad que cala los huesos. El silencio de esa Paradas que duerme la resaca de un Jueves Santo.

Oír en los naranjos de la calle Larga el nervioso piar de gorriones que atisban el paso del Justo camino del Calvario.

Intuir bajo el dintel de la puerta de San Eutropio notas musicales de “Nuestro Padre Jesús”, ¡Cebrián bendito!

Aspirar los ecos sordos de la iglesia en los albores de la mañana, cuando solo unos cuantos valientes laborean de un lado para otro ultimando detalles.

Sumergirse en la tenue luz de la capilla del Sagrario, cálida compañía de hermanos que oran ante el Santísimo en nuestro turno de vela matinal. Graves voces orantes que elevan el alma hacia Dios.

Añorar la compañía de mis queridos hermanos de tramo, con nostalgia de las conocidas y habituales rutinas y quehaceres de pasados años.

Estrenar cargo en la Junta de Gobierno. Estrenar responsabilidad en el cortejo procesional. Sobrecogido por la ilusión de un nuevo periodo, sintiendo el peso de nuevas responsabilidades,... de esta forma es como amanece un nuevo Viernes Santo.

Al punto, la realidad golpea y sin tiempo para acomodarse todo se convierte en un puro ir y venir, en un traer y llevar, esto aquí, vosotros allí... afanes propios de la organización de la cofradía al filo de la ansiada apertura de puertas para manifestarse por las calles de Paradas.

Sin respiro, las tablas y esa armonía de notas musicales de banda de palio que sostienen la canastilla del paso, levitando en el aire, para que se pueda producir un año más el milagro de esa manifestación a Paradas, cual cariñoso abrazo a su pueblo, de *Nuestro Padre Jesús*.

Poco a poco todo se va calmando. Las emociones se van conteniendo. Ya solo queda dejarse llevar, abandonarse a ese discurrir tranquilo, sereno, pausado; sumergirse en ese dulce vaivén que marca el andar de Jesús. No hay vuelta atrás, Nuestro Padre Jesús Nazareno camina hacia el Calvario por las calles de Paradas. ¡Qué

catequesis!, ¡qué humildad en su rostro!, ¡qué lección de amor!...

Al volver la vista atrás, el Nazareno lo llena todo y con su zancada larga, sale al encuentro decidido de sufrimientos, enfermedades, tribulaciones, tristezas, falta de futuro, falta de esperanza,... de nuestros vecinos, de nuestros hermanos, para abrazarlas con sus cálidas manos con el amor de un Padre Eterno.

Y todo ese dramatismo que ofrece el rostro roto de Jesús se borra al mirar hacia el suelo y descubrir risas y carreras alocadas de

chiquetillos de almas puras, con sus hábitos de monaguillo o con sus pequeñas túnicas. “Dejad a los niños, y no estorbéis que vengan a mí,

porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt. 19, 14). ¡Y tanto que dejamos, fieles al mandato de Jesús!, ¡que son sobre ciento treinta niños los que este año acompañaban al Nazareno en nuestro cortejo entre el primer tramo de Cristo, primer tramo de Virgen y monaguillos de Cristo y de Virgen!

Y Jesús Nazareno comienza su catequesis particular al pueblo de Paradas, que de eso se trata, cumpliendo el más importante de los fines como Hermandad. Y al bajar el Porche ya nos va

diciendo: “Misericordia (virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenos) quiero y no sacrificio” (Mt. 12,7). Y entre los naranjos de la calle Olivares: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu entendimiento. Este es el mayor y primer mandamiento. Semejante a éste es el segundo: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22, 37-39). Y en la calle Las Lunas. “Aunque yo hablase las lenguas de los hombre y de los ángeles, si no tengo caridad, vengo a ser como un bronce que suena o un címbalo que retiñe” (1 Cor. 13, 1). Y al llegar de nuevo al Porche nos recuerda: “Al atardecer de la vida / te examinarán del amor” (San Juan de la Cruz).

Pero al llegar a la calle de la iglesia, gotas de sangre rompieron nuestra singular catequesis.

Y vimos en un suspiro, como en un sueño, pasar a la Santísima Virgen de los Dolores camino del templo. Y andando para atrás, se refugió Nuestro Padre Jesús Nazareno bajo el dintel del pórtico de San Eutropio. Y por último, la Cruz de Guía, Santa Cruz en Jerusalén, habitualmente el primero de nuestros titulares, que en esta ocasión veló por no dejar atrás ni tan siquiera uno de

nuestros hermanos nazarenos, dando un ejemplo de orden y decoro.

Fue el portazo de esas inmensas y viejas maderas que sellan el templo el que nos sumergió en un ambiente de desolación y tristeza. Y las lágrimas afloraron a los ojos de gentes sencillas y vimos abrazos emocionados, entre lágrimas, de rudos costaleros, hombres hechos y derechos que sienten al *Moreno* y a la Virgen de los Dolores como eje fundamental de sus vidas y esta mañana de Viernes Santo como la más importante del año.

*Y vimos en un suspiro, como
en un sueño, pasar a la
Santísima Virgen de los
Dolores camino del templo.*

Y en un acto reflejo pudimos avergonzarnos, sentir rubor por nuestras lágrimas y sentir pudor de esa religiosidad nuestra de hombres sencillos. Pero al momento cruzamos la vista con sus ojos y la mirada del *Moreno* que siempre nos habla: “En verdad os digo que quien no recibiese el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Mc. 10, 15). Inmediatamente nos reponemos, porque sabemos que “nosotros somos de esto” y a lo largo de siglos, frente a miradas inquisidoras, Él siempre ha dicho a nuestros mayores que no estamos equivocados, que este es el camino.

Destacar la valentía de echarse a la calle en cumplimiento de

NAZARENOS – BOLETÍN DIGITAL n. 1

nuestro deber de acercar a Jesús Nazareno al pueblo de Paradas, al necesitado, al hambriento, al sediento, al solitario, al parado, al enfermo...

Ya solo nos queda esperar “hasta el año que viene, si Dios quiere”, pero... ¡Señores!, ¡como el tiempo siga así, cualquier mañana de Viernes Santo nos encontramos que *er Moreno ha perdido er coló!*

Al final, la mañana del Viernes Santo fue toda entera de plata. La candelería, las túnicas viejas blanqueando primaveras, los sones recuperados de *Madre Dolorosa*, las lágrimas de los niños, el llamador de plata del paso de Jesús y el cielo, que se tiñó de plata. Plata en los ciriales y plata en los corazones. Plata de recuerdos y miradas a las alturas. Plata de agua en el cielo y en la ilusión de una Hermandad que estará también marcada por una mañana de plata.